

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US \$ 18

ECUADOR: S/. 13.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US \$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 4.500

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador
Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.
Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



RITEN
3941

5300

ECUADOR DEBATE

29

Quito-Ecuador, agosto de 1993

EDITORIAL

COYUNTURA

El proceso y las perspectivas de la coyuntura a mediados de 1993: inventario y recomendaciones. Coyuntura Internacional / 8-52
Equipo Coyuntura CAAP

TEMA CENTRAL

La recesión / 54-56

Mauricio Pozo C.

Los corrosivos fermentos de la recesión mundial / 57-64

Michel Chossudovsky

Ajuste, recesión y economía popular en los países andinos: los efectos lexicográfico y de disociación / 65-81

Jürgen Schuldt

Recesión y salario real en el Ecuador, 1980-1993 / 82-90

Milton Maya

Recesión y educación: ¿Hay salidas posibles? / 91-105

Carlos Paladines

Situación de salud y ajuste / 106-115

José H. Sola V.

Programa de estabilización, reformas estructurales y recesión en el Perú / 116-128

Humberto Campodónico

LIBROS / 129-132

DEBATE AGRARIO

Globalización de la economía y campesinado serrano. Análisis en tres dimensiones / 134-147

Roberto Santana

Crédito y financiamiento rural / 148-158

Grace Santos

ANALISIS

<<¡Me cago en la lógica del Mercado!>> / 160-167

Alain Touraine

Más allá de un psicoanálisis etnocentrista / 169-174

Marie-Astrid Dupret

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Crudo Amazónico / 175-179

Antonio Brack Egg

BIBLIOTECA



FLACSO
Ecuador

MAS ALLA DE UN PSICOANALISIS ETNOCENTRISTA (*)

Marie-Astrid Dupret

Las observaciones sobre "Lo que hablar significa" en cada cultura muestra como uno de los grandes desencuentros de los mundos tradicionales y modernos, proviene de la incidencia tan diferente que tienen lo imaginario y lo simbólico en cada uno.

En una carta dirigida a la sociedad B'NAI B'RITH para agradecer el homenaje que se le rindió con motivo de sus setenta años, FREUD hace alusión a lo que significó para él y para el desarrollo de su pensamiento el hecho de ser judío, es decir no pertenecer a la clase dominante, y recalca dos cualidades esenciales: sentirse libre de prejuicios que limitan al intelecto, y no problematizarse por estar en la oposición, fuera del consenso de la mayoría.

Estas reflexiones permiten poner en tela de juicio las críticas hechas contra FREUD por sectores generalmente "progresistas", que le han achacado una pertenencia al círculo privilegiado de la burguesía vienesa del final del siglo XIX, y que estiman que el psicoanálisis no es más que una técnica particular

destinada a llenar el ocio de la élite económico-intelectual de una sociedad "desarrollada". Tampoco en la actualidad faltan psicoanalistas confirmados que sostienen, aunque por razones ideológicas contrarias, que esta "reserva" es inherente a la teoría analítica, sin por eso reducirla a una mera técnica; para ellos, sólo gente de buena formación y con solvencia económica es apta para escrutar las peripecias de su deseo e indagar su historia interior.

La limitación del psicoanálisis a una clase privilegiada desde un punto de vista económico se ha visto totalmente cuestionada por la utilización, cada vez más extensa y exitosa, de los métodos analíticos para pacientes que provienen de sectores marginales desfavorecidos de la sociedad moderna. Por

(*) Versión revisada de un texto publicado en el Correo EFE, N° 4, Abril de 1993.

otro lado la separación de las nociones de necesidad (biológica), deseo (subjetivo) y demanda (verbal), que articulan la relación del ser humano con su mundo, indispensable para entender los aportes teóricos de LACAN, basta para demostrar que el inconsciente no se califica por el dinero, ni menos aún calorícamente o por niveles de consumo energético.

Tal vez haya sido menos estudiada la relación del psicoanálisis con la intelectualidad. Para más de uno, la insistencia de LACAN en la determinación del ser por el significante se ha convertido en una calibración del inconsciente por el índice lexical: el grado de desarrollo verbal de una sociedad permitiría medir cuantitativamente su sensibilidad al psicoanálisis; o - creemos entender - su nivel de inconsciente. Una tal equiparación parece sin sentido: no por el hecho de tener un vocabulario sobre estados interiores inflacionado, podemos pretender una humanización mayor a la de una sociedad "primitiva", aunque el número de palabras utilizadas para significar estos mismos "afectos" sea muy restringido.

Desde otra perspectiva, parece que todavía existen dudas sobre la universalidad del complejo de Edipo, a pesar de los numerosos trabajos antropológicos, mostrando que la ausencia del padre/genitor en las relaciones primeras del niño está colmada por el papel fundamental, definido culturalmente, del tío materno.¹

Para LEVI-STRAUSS, el complejo de Edipo es la formulación psíquica de la Ley Universal de Prohibición del Incesto que, como lo muestra a la postre FREUD, funda la cultura a través del intercambio y de la comunicación. La Ley, principio y efecto del lenguaje. En nombre de la Ley, el niño está separado de su madre para siempre, y deberá buscar su pareja fuera de su familia para reencontrar su completud, integrándose a la red social que sustenta toda creación cultural. Entonces, ¿cómo imaginar que haya ser-hablante excluido por su sociocultural de la estructura edípica? La ruptura entre naturaleza y cultura es propia a toda sociedad humana y en este surco, en esta "hiancia", yace el Inconsciente.

Por los mismos motivos todas las colectividades han tenido que buscar sus "Nombres-del-Padre", porque no se puede prescindir de alguien o de algo, aunque no sea más que una ilusión, para dar sentido a su existencia, a su destino, para explicar la presencia de la Ley. No hay pueblo sin religión, sin discurso sobre sí-mismo...

Universalidad del inconsciente; entonces no hay razones para reducir el campo del psicoanálisis al mundo "occidentalizado". Sin embargo, mejor que clausurar el tema, ¿por qué no ir más allá y buscar en el etnocentrismo de ciertas posiciones los implícitos que lo motiva? Y ¿por qué no estudiar tal "etnociegismo" en función del encarcamiento cultural que ello significa?

¹ G. ROHEIN, *Psychanalyse et anthropologie*, Paris, Gallimard, 1967; fue el primero en debatir las afirmaciones de Malinowski, en base a su trabajo de campo en Oceanía.

En esta perspectiva, abriremos la discusión en torno a aspectos aparentemente indispensables de la práctica analítica e intentaremos llamar la atención sobre ciertas desvirtuaciones que surgen, por inducir la teoría a partir de elementos técnicos particulares, y en realidad propios a un ambiente socio-cultural específico.

Dentro del marco del psicoanálisis que llamaríamos occidental, es decir determinado por su origen y su primera extensión histórica y geográfica, se ha tratado la función del diván en cuanto insustituible espacio de acceso al inconsciente. Asimilar diván y análisis ortodoxo, considerarlo como el nudo de la praxis analítica sin estudiar más a fondo sus implicaciones reales, evita llevar el debate a sus puntos focales.

Se suele limitar la cuestión a una simple oposición entre el diván antiguo y el moderno "cara a cara", y se intenta explicitar los efectos negativos de este último, tomando como argumento las virulentas denuncias de LACAN a la desviación del psicoanálisis oficial, resultante de la remodelación de la relación analizante-analista: un análisis que se termina en la identificación con el analista, modelo de un Yo fuerte y seguro, entero y monolítico; en otras palabras un análisis con fines adaptativos. No cabe duda que el "cara a cara" a la vez refleja y refuerza esta tendencia. A la inversa, lo esencial del diván es el no ver al analista que podría así jugar el papel de "espejo vacío" y permitir una transferencia más auténtica.

Por muy importantes que sean

estos aspectos, en estas discusiones no se tomó en cuenta la resonancia cultural de las posturas corporales implicadas en el diván o en el "cara a cara" y, más allá, sus efectos en los discursos que suscitan.

Así el "cara a cara" pone a la persona en análisis, en una situación de escrutinio por la mirada del otro y de individualización, que resulta totalmente ajena a otras culturas más colectivas. Y ciertamente esta relación que imita la forma de un interrogatorio policíaco no puede ser resentida sino como relación de dominación por los que han sufrido siempre un modelo de dependencia socio-cultural. De ahí que las posibilidades de acceso al inconsciente resultan bien tenues.

Alrededor del diván y de la posición acostada juega la simbología de la cama y del dormitorio que conlleva valores referentes al sexo y al sueño, en un espacio privilegiado de privacidad e intimidad. Aunque el método analítico no tiene nada que ver con una sexología, no es menos cierto que la sexualidad forma un núcleo esencial en el psicoanálisis; y por eso la cama, tan apreciada en las escenas eróticas de innumerables películas occidentales, juega un papel tan importante en la producción de material significativo.

Sin embargo, el lugar del reposo varía mucho de una sociedad a otra, y el símbolo sexual de la cama está lejos de ser universal. Por ejemplo, basta recordar que en el mundo indígena andino, el campo suele ser el sitio del primer encuentro sexual por su connotación de

espacio salvaje, fuera de la cultura ². Y para los Quijos sub-andinos, la casa abriga(ba) sólo relaciones sexuales prohibidas, disculpadas por el estado de embriaguez ³.

Como consecuencia de estas variaciones en las significaciones culturales, "echar al diván" a un indígena andino, a un Masai de Kenya o a un Trobriandés de Melanesia no parece la manera más adecuada para tener acceso a su inconsciente y para entender su estructuración como sujeto, o desintricar los juegos de significantes que constituye a cada uno en su historia respectiva.

En nuestra investigación en torno al diván, además del sexo se enlaza el sueño que siempre ha sido considerado como la "vía real del psicoanálisis". La posición acostada favorece la relajación y una actitud muy próxima al dormir y a la ensoñación, facilitando así la asociación libre y el desenvolvimiento de un discurso menos controlado por la razón. Y el análisis de sueños constituye una parte importante del trabajo en la cura.

Sin embargo el ensueño también es un rasgo sumamente marcado culturalmente. Intrigó a los antropólogos constatar que en muchas culturas tradicionales los sueños parecen prefabricados. No sólo su desciframiento está determinado por códigos bien precisos sino que a menudo se rigen con moldes pre-

existentes. Uno de los ejemplos más llamativos a este nivel son los sueños premonitores que anticipan necesariamente a la investidura de un chamán. ⁴. Cuando el futuro chamán cuenta su sueño, parece que repite una lección aprendida de memoria y que la parte personal se limita a los detalles secundarios. Sin embargo no se puede negar la calidad de sueños a estos relatos. Tampoco se puede sostener que este formulismo del sueño dependa de la traducción de las visiones oníricas por el soñador que se siente obligado a amoldar su cuento a lo que se espera de él; en efecto cualquier narración de sueño es una reelaboración a través de una lengua que representa la estructura propia de una sociedad.

En otros términos, estos sueños se presentan como especies de invocaciones revertidas, procedentes de este otro a quien se atribuyen las intenciones y el sentido de las acciones humanas. Cuanto más fuerte sea el vínculo social, tanto más peso tendrá la determinación cultural en las producciones individuales. Esta distinta valoración de la persona respecto a lo colectivo, con todas las cuestiones de identificación que pone de relieve, parece una clave hasta ahora mal utilizada para entender las diferencias estructurales entre los diversos grupos humanos.

² J. IZKO, R.MOLINA, R.PEREIRA, *Tiempo de vida y muerte*, CONAPO - CIID (Canada), 1986, pp. 95-96.

³ U. OBEREM, *Los Quijos*, Col. Pendoneros, IOA, Otavalo, 1980, p. 243.

⁴ - A propósito de los sueños premonitores de los chamanes, entre otros, G. DEVEREUX, *Ethnopsychanalyse complémentaire*, Paris, Flammarion, 1972, cap. IX, p.233 ss; discusiones de sus posiciones en *DIOGENE*, #158, Paris, 1992, pp. 130ss y 148ss.

Esta relativización de la presencia del Ego en el ensueño no justifica en absoluto la afirmación que el inconsciente de los miembros de sociedades tradicionales no sea accesible, y por lo tanto que el psicoanálisis no valga para ellos, pero obliga a buscar otro tipo de espacio que permita allí una relación analítica, es decir cual sería el lugar de escuchar donde se desvele el ser en esas culturas tan alejadas de las nuestras. Una aproximación más atenta a la palabra chamanística y a su efecto en el paciente ofrece sin duda una vía abierta ⁵.

Precisamente las observaciones sobre “lo que hablar significa” en cada cultura muestra cómo uno de los grandes desentendimientos de los mundos tradicionales y modernos proviene de la incidencia tan diferente que tienen lo imaginario y lo simbólico en cada uno.

Los pueblos “primitivos” o premodernos viven en un mundo densamente simbólico: todo tiene sentido, todo es objeto de lectura, todo se clasifica para ser entendible. Este dominio de lo simbólico aparece con excepcional fuerza en todos los momentos “cruciales” de la vida individual y colectiva: nacimiento, paso de infante a niño, pubertad, muerte, o tiempos particulares del ciclo estacional, fechas especiales del grupo social.

Sólo se puede entender esta “intensidad” simbólica en función de una

realidad colectiva determinante; el individuo existe dentro de y a través de su comunidad, y es por esa pertenencia que nace su identidad. ⁶.

Por el contrario, nos podemos interrogar sobre las pretensiones de intelectualidad y cientificidad de los países “desarrollados”, donde en realidad la imagen ejerce un monopolio tiránico y somete todo intento de comunicación.

Incluso se puede pensar que el lugar desmesurado atribuido a lo individual en nuestras sociedades modernas responde a esta invasión gigantesca y bárbara de lo imaginario, de la cual la televisión es uno de los caballos de batalla. Un sólo ejemplo: la ceremonia de apertura de los juegos olímpicos de Barcelona basta para mostrar cómo el más fantástico imaginario esclaviza los escasos mensajes simbólicos que se refieren al ser y al devenir de la humanidad.

A menudo se ha querido asimilar este dominio de lo simbólico entre los grupos primitivos con un modo de pensamiento psicótico. Pero no hay que confundir esta prevalencia de los significantes con meras supersticiones. Interpretar el sistema del mundo es más que descifrar signos particulares.

Claro que también el psicótico (especialmente el paranoico) vive en un mundo sobrecargado de signos que él mismo se esfuerza en interpretar; todo

⁵ - En este sentido, vea por ejemplo Cl. LEVI-STRAUSS, *Anthropologie Structurale*, París, Plon, 1974, cap. IX y X.

⁶ - Este tema está tratado en M.C. y Ed. ORTIGUES, *Oedipe Africain*, París, 10/18, 1973, cap. I en particular.

acontecimiento no solo tiene un sentido, no hay nada casual o accidental, sino que ocurre precisamente en función de él mismo, está dirigido en contra o en favor de su persona.

Allí justamente se ubica la diferencia imborrable. Si tanto el psicótico como el "primitivo" interpretan, el primero lo hace a partir del otro, del alter-ego, en una relación dual, es decir fuera de toda dimensión colectiva, mientras que para el segundo, su lectura se base en el código propio a su cultura, en base a su lenguaje, y por lo tanto desde el gran Otro, el depositario y guardián de los significantes.

Para terminar, sólo anotaremos que Freud amplificó y casi podríamos decir dio un giro al psicoanálisis en el momento que introdujo la antropología en su campo de interés y de estudio; y no es una casualidad que entre sus textos fundamentales - como Totem y Tabú para no citar más - varios traten de costumbres o pensamientos de sociedades tradicionales.

El campo de la antropología psicoanalítica está todavía poco y mal desarrollado. Pero quién sabe si revolviendo sus tierras aún vivas no se descubrirá algún espejo maravillosos que devuelva el rostro de nuestra historia olvidada y nos revele las enigmas del ser hablante?

PROGRAMA DE GESTION URBANA

El Programa de Gestión Urbana (PGU) tiene como propósito incrementar la contribución de las ciudades de los países en desarrollo al mejoramiento económico y social, y se preocupa explícitamente por el diseño de estrategias que contribuyan a la erradicación de la pobreza. El PGU es una iniciativa de la comunidad internacional: el PNUD que provee su financiamiento básico y el monitoreo del avance del programa; HABITAT que actúa como agencia ejecutora y el Banco Mundial en carácter de agencia asociada. Además se cuenta con otras organizaciones multilaterales, bilaterales y no gubernamentales que contribuyen al programa mediante diferentes modalidades. Sin embargo, los actores fundamentales son los propios países en desarrollo. El Programa de Gestión Urbana (PGU) con su oficina regional para América Latina y el Caribe localizada en Quito-Ecuador, empieza sus actividades desde fines de año pasado. Sus principales preocupaciones se centran en los temas de las estrategias de erradicación de pobreza, medio ambiente, infraestructura urbana, administración y finanzas municipales y gestión del suelo urbano; y sus acciones se desarrollan a través de consultas, capacitación, investigación, asesoría técnica y difusión. Dentro de las actividades previstas para el presente año pueden señalarse, entre otras, a las siguientes: Se tiene un acuerdo interinstitucional para publicar la ERA URBANA en español, y difundirla en América Latina y El Caribe con una separata que reseña algunas de las realidades urbanas de la región. De igual manera se han diseñado seminarios sobre delincuencia urbana, privatización de los servicios públicos, medio ambiente; cursos de entrenamiento sobre catastros, suelo urbano; consultas nacionales sobre vivienda y desarrollo urbano en varios países. Para beneficiar a los sectores mayoritarios de la población se reforzará la capacidad técnica a los niveles regional y local, gracias a que el PGU tiene la posibilidad de recurrir al potencial de agencias multilaterales asociadas (Banco Mundial, Habitat y PNUD) y de otras bilaterales, multilaterales, regionales y locales. De esta manera se espera la generación de un enfoque coordinado frente a la cooperación técnica en el sector urbano, orientado fundamentalmente a la demanda. Como el PGU se caracteriza por auspiciar y apoyarse en iniciativas existentes, desde ya pone a su disposición los esfuerzos que estamos desplegando. Para ello pueden dirigir sus iniciativas a: Av. Naciones Unidas 1084 y Amazonas. Oficina 612. Tel. 462132; 462136; 463007. Fax. (593-2) 462-134. Casilla Postal 17-17-1449 / Quito-Ecuador.